

## Nuestra Señora de Guadalupe cruza la frontera sin papeles

por Audrey Bernier Schwankl

No soy Mexicana ni Latina, pero mi hija y yo tenemos una dedicación especial a Nuestra Señora de Guadalupe. Jesenia es adoptada y la mitad de su sangre es Mexicana. Su padre biológico, Rigoberto, una vez nos envió a mi esposo y a mí una imagen dibujada a mano de Jesenia, de tres años, vestida como La Guadalupana. Uno de los presos con él la sacó de una foto mientras se encontraba Rigoberto en un centro de detención justo antes de ser deportado. Jesenia (ahora tiene 17 años) y yo casi siempre madrugamos el 12 de diciembre y, a través de la oscuridad, llegamos a nuestra iglesia parroquial, Santa Julia, para asistir a la misa de las Mañanitas, la misa del amanecer de la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Es muy bella, y repleto de gente todavía despertándose mientras cantan “La Guadalupana” con todos sus corazones.

Avancemos ahora a este año. En la mañana de un domingo reciente en noviembre, Daniela, una joven de cabello oscuro, salió de un auto. Tomó su lugar en el hombro de una carrettera rural en el condado de Chatham y esperó expectante. Muy pronto vio que otro joven se acercaba y sabía la muchacha que la Antorcha Guadalupana estaba en camino. La esperada Antorcha encendida se había abierto camino, mano a mano, corredor por corredor, a Siler City desde unas 2140 millas de distancia, desde la ciudad de México D.F., y ahora Daniela iba a tener su oportunidad de sentir su poder. En un momento ella agarró la antorcha monumental, y sintiendo una oleada de emoción, comenzó a correr rápidamente hacia su amiga quien también esperaba su turno más allá por el camino.

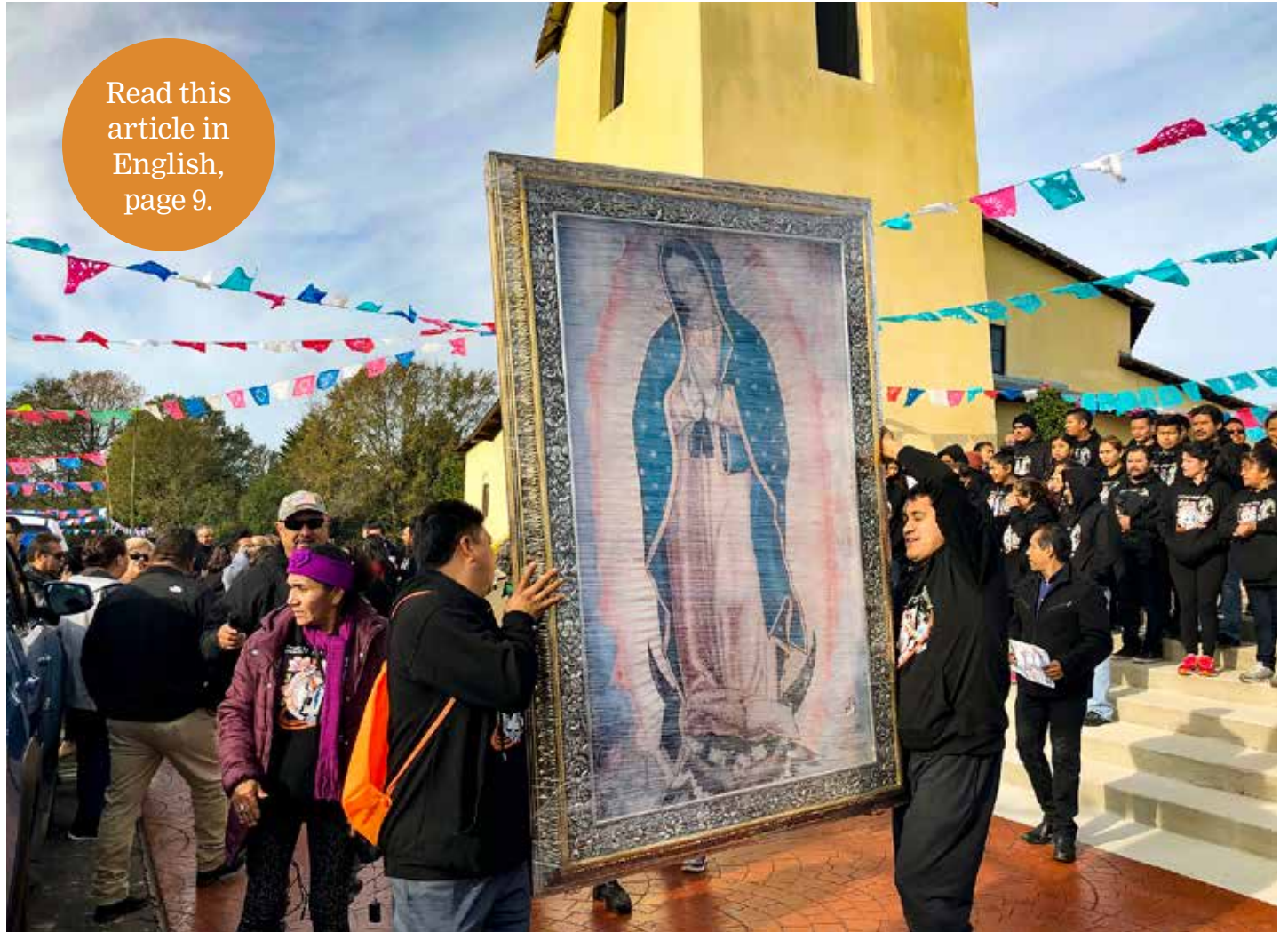
Estos exuberantes “mensajeros”, como prefieren ser llamados, estaban haciendo su parte para transportar la Antorcha Guadalupana y su mensaje de valerosa esperanza, desde la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México hasta la Catedral de San Patricio en la Ciudad de Nueva York. La Antorcha Guadalupana”, junto con imágenes grandes, enmarcadas y envueltas en plástico (para protección) de la Virgen de Guadalupe y San Juan Diego, se encontraban en medio de un viaje anual de amor que incluye visitas a más de 70 iglesias mexicanas y estadounidenses a lo largo de su camino a Nueva York. El grupo brinda la alegría y la inspiración de Guadalupe a todos los que los reciben, pero especialmente a los inmigrantes que dependen del amor materno de Guadalupe por la fuerza para enfrentar los temibles desafíos que enfrentan.

Daniela, una estudiante de UNC Pembroke, fue una de los más de setenta participantes de la Iglesia Católica de Santa Julia que llevaron la Antorcha desde nuestra iglesia en Siler City hasta su próxima multitud jubilosa en San Antonio de Padua en Southern Pines. “Hace cinco años que formé parte de la Carrera Antorcha de Guadalupe y es una experiencia muy buena. En el momento en que sostienes la Antorcha, sientes todos los milagros que Nuestra Señora de Guadalupe ayuda a lograr. Sientes que ella te protege de una manera muy espiritual”. Daniela es ciudadana de los Estados Unidos y dice que corre con la meta de dar voz a aquellos que están en este país sin los documentos adecuados, pero que han venido en desesperación para alimentar a sus familias y encontrar una vida mejor. “Quiero salir y mostrar que estamos aquí para hacer el bien, cumplir nuestros sueños Americanos y ayudar a otros a lograr los suyos”.

Apolinar, la mamá de Daniela y organizadora de la parte de Santa Julia en este evento, dice que la líder general de este año de la “Carrera Internacional de Guadalupe Antorcha” es Lucía Romero, de 71 años, que vive en la Ciudad de México. Ella se ha dedicado a asegurarse de que estos regalos de Guadalupe realicen el viaje anual hacia el norte para aligerar los corazones de los inmigrantes que siguen luchando en Estados Unidos. Increíblemente, Lucía entrena para el viaje corriendo maratones de regreso a casa. Al pasar por nuestro estado, la Sra. Romero acompañó a la Carrera Antorcha Guadalupana desde la Iglesia Católica de la Inmaculada Concepción en Durham hasta Santa Julia en Siler City. Luego, guió a los mensajeros de la Antorcha de Santa Julia a la iglesia de San Antonio de Padua en Southern Pines.

Cuando llegaron a Santa Julia, Lucía y el grupo de Durham hicieron su último cuarto

Read this article in English, page 9.



TOP: Traveling image of Our Lady of Guadalupe at St. Julia Catholic Church.

ABOVE: Deputy Sheriff Lt. Richard escorted the “Antorcha” messengers/runners throughout Chatham County. He is standing between St. Julia Pastor, Fr. Julio Martinez and a parishioner.

PHOTOS BY ALFONSO SANTIAGO

de milla a través de cientos de decoraciones y banderas de papeles picados hasta llegar a las puertas de la iglesia donde el pastor, Padre Julio Martínez y cientos de feligreses esperaban. Mientras el Grupo de Jóvenes de Sta. Julia ondeaba banderas nacionales de todo el mundo en bienvenida, el Padre Julio aceptó la ardiente Antorcha. Un fascinante baile Azteca fue realizado por algunos feligreses que llamaron a su grupo de baile “Fe y Esperanza”. Y, si, la fe y la esperanza llenaron a los corazones de todos presente.

Quizás ya conozcas a la Señora de Guadalupe. La gente en todas partes la conoce como la Patrona de las Américas; Norte, Sur y Central; todo de una pieza bajo su cuidado. Los Católicos mexicanos tienen un amor particularmente profundo por ella y la honran como su cariñosa y protectora “Virgen Morenita”. Lo que subyace a esta devoción es la creencia en la aparición de la Madre María en 1531 en el Cerro del Tepeyac (en la actual Ciudad de México D. F.), a un humilde campesino nativo llamado Juan Diego. Y la Señora de Guadalupe apareció en la forma de una mujer indígena, embarazada del niño Jesús, lo que la hizo aún más íntimamente la “Madrecita” colectiva de los Mexicanos.

La historia dice que “La Señora de Guadalupe” le pidió a Juan Diego que le dijera al obispo que le construyera un templo en la

colina donde apareció ella, para que siempre pudiera conocer las necesidades de los campesinos humildes y atenderlas. Juan Diego trató de convencer al obispo, y fracasó. Unos días más tarde, en el mes de diciembre, austero y sin flores, La Señora de Guadalupe le proporcionó a Juan Dieguito abundantes rosas para presentar al obispo como evidencia de que realmente la había visto y hablado con ella. Después de una larga y exasperante espera, mientras escondía las flores milagrosas entre los pliegues de su capa o “tilma”, finalmente pudo ver al obispo.

Cuando Juan abrió su capa, las rosas cayeron al suelo. Pero el obispo y su séquito apenas se dieron cuenta de ellos, porque ante sus ojos vieron una imagen esplendorosa en la tilma donde se habían escondido las rosas. Era la misma imagen que probablemente haya visto en velas vendidas en las tiendas de comestibles, playeras, camionetas y chaquetas: la Virgen María, indígena, vestida con un manto azul/verde cubierto de estrellas. Ella lleva un vestido de color rosa que está atado con una cinta negra, lo que significa su embarazo sagrado. Ella no es un dios. Sus manos se mantienen unidas en oración a un poder superior.

Y así, el obispo le creyó a Juan Diego, y se construyó el templo; luego hubo una basílica, y finalmente se construyó la moderna Basílica

de Nuestra Señora de Guadalupe. La tilma fue enmarcada y colgada sobre el altar donde permanece hasta el día de hoy. Aunque está hecho de fibras de cactus finamente tejidas, la capa ha permanecido intacta durante casi 500 años. La imagen de La Virgen de Guadalupe está allí para que todos la vean y es el destino de peregrinación Católica más visitado del mundo.

Cuando, durante la Carrera Antorcha Guadalupana, los mensajeros de México llegan a la frontera entre los Estados Unidos y México, no pueden cruzarse con su amada Guadalupe. Otros mensajeros en los Estados Unidos tienen que cruzar la línea para traer la antorcha y las esperadas imágenes de San Juan Diego y La Virgencita al país. Pero, sí, La Guadalupana cruza la frontera, y por lo menos hasta ahora, nadie le ha pedido a la Madre de las Américas y a su humilde amigo campesino, Juan Diego, que vean sus papeles.

El 12 de diciembre, siempre se puede encontrar a Jesenia y yo en el camino hacia casa alrededor de las seis de la mañana, buñuelos dulces en mano, y aún tarareando el canto de “La Guadalupana”.

*Audrey Bernier Schwankl y su familia son feligreses en la Iglesia Católica Sta. Julia, una comunidad diversa que trabaja arduamente para vivir en un espíritu de “Fe y Esperanza”, “Faith and Hope”.*